



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA DESINTEGRACIÓN FAMILIAR EN LOS
NIÑOS DE LA ESCUELA PRIMARIA RURAL**

ROCÍO MONTUY SOLÍS

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2016

SEDUC
GOBIERNO DEL ESTADO
CAMPECHE 2015-2021



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**LA DESINTEGRACIÓN FAMILIAR EN LOS
NIÑOS DE LA ESCUELA PRIMARIA RURAL**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

**PRESENTA:
ROCÍO MONTUY SOLÍS**

**DIRECTOR DE TESINA:
JUAN ANTONIO CHI KUK**

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2016

DEDICATORIA

A MIS PADRES

Les dedico este trabajo principalmente a ti Mamá, que siempre creíste en mí y que con tus sacrificios y oraciones me han llevado hasta donde estoy ahora.

A MIS HERMANOS

Dedico también a mi hermano Manuel y a mi cuñada Josefa, por saber entenderme y escucharme en mis momentos de angustia y de desesperación y por estar siempre dispuestos a ayudarme para que pudiera terminar mis estudios. También a mis amigos que cuando me veían en la duda, me daban ese empujoncito extra para seguir adelante.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
 CAPÍTULO I. EL CONTEXTO FAMILIAR EN EL MEDIO RURAL	
1.1 La familia rural.....	11
1.2 Las expectativas de la familia rural.....	14
1.3 Las condiciones de la familia rural.....	17
 CAPÍTULO II. CAUSAS QUE PROPICIAN LA DESINTEGRACIÓN FAMILIAR EN EL MEDIO RURAL	
2.1 La persistente pobreza.....	22
2.2 La emigración del padre.....	24
2.3 La limitada comunicación familiar.....	26
2.4 Los sentimientos inestables.....	29
2.5 Los vicios y las marcadas adicciones.....	31
2.6 La violencia doméstica.....	33
 CAPÍTULO III. LOS EFECTOS DE LA DESINTEGRACIÓN FAMILIAR EN LOS ESCOLARES DE LA PRIMARIA RURAL	
3.1 La desequilibrante autoestima.....	37
3.2 Los inusuales comportamientos.....	39
3.3 La indisciplina y la rebeldía.....	42
3.4 La frustración y los rasgos de violencia.....	44
3.5 Los desvalorizados rendimientos escolares.....	46
3.6 El desinterés y el fracaso escolar.....	48

CONCLUSIONES..... 51

BIBLIOGRAFÍA..... 56

INTRODUCCIÓN

La familia representa un grupo social muy importante para la sociedad porque en ella se albergan y conducen personas que en un futuro y de acuerdo a su formación tenderán a ser importantes para la misma. En la familia se deben dar las condiciones para un desarrollo integro que permita una transformación personal y social de sus integrantes, por ello esta es sin duda alguna un espacio importante que asume la primera educación y que sentará las bases para futuras enseñanzas.

En esta organización, la integración estructural está constituida comúnmente por los padres y los hijos, los primeros son los que fomentan con su conducción el valor que determinará el desarrollo pertinente y prudente de los hijos e hijas.

Sin embargo no todas las familias son iguales y diversifican su funcionalidad, ya que en cada espacio se comparten situaciones que las hacen vulnerables y por consiguiente las desestabilizan cuando no se implementa y responsabiliza una adecuada y clara comunicación; por lo que a determinadas cuentas llegan a sufrir cambios repentinos o de forma gradual, cayendo en los conflictos que los llevan de alguna manera irremediable en la penosa desintegración. Cuestión que no evade las afectaciones notables en los hijos, quienes a su vez se descontrolan posicionalmente manifestándose con actitudes y comportamientos en desconsideración.

Cada una de las personas que integran la familia tiene una función primordial que en conjunto hace crecer el seno familiar y eso se basa en la forma en que los padres pregonan sus expectativas familiares y sociales, y que en consecuencia producen actitudes benévolas o en otro caso sería lo contrario. Es por ello que en el hogar, cada familia afronta su responsabilidad de acuerdo a su perseverancia, formación y condiciones que los impulsen por el bien de su familia o en otro caso estancarse, limitarse y desequilibrarse notablemente.

Resulta evidente señalar que las familias varían de acuerdo a su constitución; así se pueden observar familias pequeñas, aunque en medios como la rural, suelen ser numerosas y hay quienes se a crecentan aún más conviviendo con otros familiares.

La importancia de mantener vivo el grupo familiar depende de los padres y las madres, de sus expectativas y sobre todo del amor que se tenga para con los hijos. Lo que de alguna forma los engrandece para enfrentar las barreras y dificultades que se les presente durante su responsabilidad familiar. Se tiene que reconocer que la familia es imprescindible; hoy puede estar bien, mañana tal vez esté inmersa en problemas con afectaciones muy significativas para los hijos sobre todo.

Es obvio que en el hogar al no compaginar las cabezas de familia (el padre y la madre), empiezan los problemas hasta llegar a la separación; siendo el padre el que por lo general abandona por diversos motivos el espacio familiar y por obvias razones la madre tiene que asumir una doble responsabilidad. Lo mismo sucede cuando la madre se ausenta; así que de una u otra manera los perjudicados siempre serán los hijos e hijas. La familia rural está inmersa en un ambiente siempre desolador porque implica sus carencias básicas que las puede satisfacer; así como de otros factores que en potencia sean muy afectivos, limitantes y hasta desestabilizadores de las relaciones intrafamiliares.

Las dificultades por las que atraviesa la familia rural no les promete un futuro prometedor, ya que los conducirá directamente a buscar nuevas alternativas, pero a costillas del sacrificio y la ausencia de uno o más de sus miembros. Mientras que desde otro referente, otros busquen una salida equivocada al cubrir sus deficiencias con vicios y agresiones, lo que lleva a determinar la falta de sentimientos hacia su familia, deteriorando más con su actitud las condiciones familiares.

Está visto que la desintegración familiar no sólo tiene efectos en el hogar, sino que se confiere a otras latitudes como viene siendo de manera significativa, la escolar, en la que los hijos e hijas como estudiantes reflejan esa influencia y carga emocional

que traen auestas y que los afecta potencialmente; emergiendo por ello comportamientos que en nada les favorece en la escuela primaria a la que asisten.

En otro referente, la familia rural mantiene un compromiso cultural radical, pues es tradicionalista y por ella está sujeta a ciertas cuestiones conductuales que a veces parece salirse de contexto y eso genera conflictos que a la larga presionan y lastiman a la misma. Como puede observarse, la familia rural siempre en riesgo se enfrenta cotidianamente a la realidad de sus vivencias, en la que la mayor parte no pueden responder a los estímulos que se presentan al confrontar sus requerimientos con el no poder satisfacerlos; hecho que les complica más su existencia.

Es evidente que no todas las familias son iguales y cada una por ser diferente, única, tiene sus propios problemas; pero que en común casi todas al no poder o tener la capacidad de resolver sus afectaciones, se dirige irremediamente por lo general, a la desarticulación familiar.

Si bien es cierto, en el medio rural la familia al romper su hegemonía vivencial y relacional, se distorsiona y se compenetra acabando en la desvinculación del grupo familiar, poniendo en riesgo la estabilidad de los menores, quienes son los que más sufren y pagan las consecuencias de la que los hacen acreedores sus propios padres. Por lo que se ve mermada sus posibilidades de adecuados crecimientos con un futuro menos comprometido y responsable, tanto escolar como socialmente siendo ineludible.

Es importante recalcar que la familia rural cae con mayor facilidad ante los problemas por su deficiente preparación que los limita y que los hace menos reflexivos sin mantener una clara y eficaz comunicación familiar para que haya comprensión y que juntos busquen soluciones. Por lo general estas barreras se complementan con las ideas fuera de contextos o absurdas que poseen y que los enclaustra contundentemente hundiéndolos más a la familia en los problemas.

Es claro que la familia unida es más propensa a crecer; sin embargo la desigualdad de mentalidades, es un factor que es adherente a muchos padres que los lleva a tener una versión muy corta respecto a su familia, en la que simplemente le complican más su existencia, sin importarles lo que pueda pasar con los hijos.

Por ello, es de considerarse que la familia rural es un grupo social muy complejo e inestable a sus condiciones. Dada la importancia que tiene la familia rural, el propósito de este estudio se centra en conocer a profundidad el contexto familiar rural para poder entender los comportamientos que implican ciertos escolares en la primaria rural. Significa entonces que será preciso determinar el objetivo puntualizando en el siguiente: Identificar cómo afecta la desintegración familiar a los estudiantes de la primaria rural. Por lo tanto, se analizará a fondo el contexto familiar rural para comprender su expansión y limitaciones con los problemas que la aquejan, y así poder determinar las causas que la llevan a la desintegración y que en consecuencia estimar los efectos que ésta produce en los escolares de la primaria rural.

Para comprender la temática del estudio y ser claros, se ha dividido en tres partes que serán respaldadas por capítulos. El capítulo uno tiene como tema el contexto familiar en el medio rural; en él se establecerá un análisis contundente que dará un panorama real del contexto familiar para conocer sus vivencias y problemas y para el cual se estudiará mediante un análisis y reflexión: La familia rural, y su contexto.

Con el capítulo dos, se presenta las causas que propician la desintegración familiar en el ambiente rural y en la cual se analizará e identificarán a aquellos factores radicales que entorpecen y desarticulan a la familia rural con los siguientes subtemas: la persistencia de la pobreza, seguidamente la emigración de los padres; para continuar con la limitada comunicación familiar; prosiguiendo con los sentimientos inestables; para continuar con los vicios y las marcadas adicciones y ya para terminar se plantea la violencia doméstica.

Y, en el capítulo tres se expone los efectos de la desintegración familiar en los escolares de la primaria rural; en éste se analizará y se reflexionará sobre los comportamientos y actitudes de los escolares implicados en familias desintegradas. Para el cual se proponen los siguientes subtemas: la desequilibrante autoestima; para seguir con los inusuales comportamientos; continuar con la indisciplina y rebeldía, para luego continuar con la frustración y los rasgos de violencia; siguiendo con los desvalorizados rendimientos escolares y culminar con el desinterés y el fracaso escolar.

Para precisar el estudio, se plantearán las conclusiones; en ésta se será contundente con cada uno de los factores que se presentan y enfatizan la desintegración familiar, lo que generará las bases y argumentos sólidos para sostener la fuerte influencia que puede ejercer la familia en los escolares de la primaria. Lo que le dará a los docentes una visión diferente sobre el actuar de algunos alumnos que le propician problemas y así poder establecer las alternativas de actuación respecto a su labor.

CAPÍTULO I
EL CONTEXTO FAMILIAR
EN EL MEDIO RURAL

1.1 La familia rural

La familia es el espacio que implica la relación de un conjunto de personas que tienen algo en común, ya que se encuentran unidos por lazos de parentesco. Es un grupo que a veces es pequeño, otras veces grandes, pero como sea comparte un hogar y una visión del mundo; en sí es un modelo que resulta fundamental para los niños y las niñas. Por ello cada familia es valiosa de acuerdo a sus características sociales que implica y que hace valer con actuaciones muy por demás aceptables.

Resulta perseverante señalar que se nace dentro de una familia y por lo tanto con ella se aprende las primeras actitudes y habilidades de vivir; desarrolla la confianza en los demás y establece la seguridad en cada uno, fortaleciendo de esta manera la autoestima. La familia le proporciona a los hijos los recursos para constituirlos de alguna manera en la que se puede enfrentar a la vida de forma responsable; pero siempre y cuando las intenciones de los padres fueran remarcadas por el interés y el amor familiar. “Hay muchos tipos de familias, pero en cualquiera se debe aspirar a un clima de amor necesario para vivir la vida del mejor modo posible” Millán, (2003: 4).

Resulta obvio que, en la familia se induce una primera educación que debe ser sustancial y redituable por el bien de los hijos, ya que la educación en el hogar a los hijos es un compromiso moral y como una obligación familiar de los padres; quienes en su mayoría así lo conciben porque en ellos está la posibilidad de transformarlos y hacerlos crecer de la mejor manera.

Sin embargo, no todos los padres reconsideran su posición y otros se manifiestan indiferentes. En realidad el seno familiar debe ser especial y con una visión de crecimiento bien estructurada y cimentada, lo que los llevaría a constituir una mejor familia. Es claro entender que la diferencia de cada familia se rige por las actitudes y comportamientos que los padres y madres proponen ante sus hijos.

De acuerdo con Molina (2005:10) se considera que “el niño está pendiente de cualquier expresión de amor o rechazo de sus padres. Por eso lo que se aprende en la primera infancia deja huella profunda. En algunos casos funda principios que serán útiles toda la vida, en otros siembra prejuicios o actitudes difíciles de superar”.

Entonces es preciso que la familia reconsidere una identidad que se sustente con una buena formación, basada en ejemplos conductuales que expresen los propios padres para constituir en los hijos las buenas costumbres. Hecho que de ser tomado con importancia podrá encausar al grupo familiar dentro de un contexto social muy exigente y que llenará de satisfacción a todos los integrantes, sin duda alguna.

Pues bien, de acuerdo con la geografía en donde se desarrollan, se manifiestan diversos tipos de familias y por lo consiguiente se hace característica la familia rural en este caso, en un medio tan áspero como es esta región. La familia rural es típica porque se relaciona directamente con la propia naturaleza, ya que de allí se satisface en parte y por eso ve complicada sus vivencias para llenar de bienestar a su hogar.

La familia en el medio rural tiene como enfoque laboral y económico: la agricultura, la ganadería, la pesca y otras faenas del campo y vive a pesar de ellas de alguna manera las penurias laborales y por consecuente las económicas; por ello llegan a tener dificultades en su mayoría al no poder cumplir con el abastecimiento familiar. Por lo que con razón se manifiesta que el medio rural es un espacio carente, deficiente y complejo. Es evidente entonces que la familia rural tenga complicaciones que se acrecientan con su constitución; pues su composición va desde las familias nucleares integradas por padres, madres, hijos, hasta la constitución de familias extensas donde se incluyen abuelos, tíos u otros parientes.

Ante lo numeroso que pueden llegar a ser los hijos de la familia rural, existe una idea muy generalizada entre los padres, a mayor hijos por lo regular varones, puede significar mayor generación de ingresos para el hogar; pues los hijos pueden ser un respaldo muy significativo para las cuestiones laborales y económicas; mientras que

las hijas algún día se irán al casarse o sencillamente están destinadas al igual que la madre a las faenas de la casa.

Siendo el padre la cabeza de la familia, recae en él la responsabilidad de proporcionar todo lo necesario para satisfacer los requerimientos en el hogar y por ello debe mantener la hegemonía con su obligación; pero no todos son conscientes y asumen con entereza ese compromiso.

Es difícil para un padre rural a veces salir adelante, pues sus limitaciones principalmente escolares los marcan notablemente; por lo que las circunstancias se recrudecen, se ve imposibilitado y se sale de cauce con alternativas que justifica escudando su ineficiencia.

En la familia por lo regular se comparten pautas y formas culturales que establecen la personalidad familiar; por lo que en ella se comparten ideologías que se fomentan; pero también afectos, alegrías, tristezas, logros, fracasos, preocupaciones y recursos económicos, a la vez que las tareas y responsabilidades cuando así se organizan.

Por lo general, la familia rural es afectuosa y se conforma con valores, de eso no cabe la menor duda, pero a pesar de ello existen familias en su minoría o contadas que fomentan valores pero de manera oculta, sin importancia; por lo tanto es claro notarlos en ciertos comportamientos.

Ahora bien, la familia rural es menos maliciosa que la familia urbana que suele ser más despierta; sin embargo, eso no quiere decir que en todas las familias el crecimiento y el desarrollo de los hijos se de en estas circunstancias que pecan de inocente. Como se sabe, cada familia rural tiene su propia historia y por lo consiguiente tiene una serie de cuestiones que le llegan a complicar sus experiencias, eso es inevitable.

Cabe la posibilidad de señalar que la familia rural no está sola, pues viviendo en rancherías o comunidades, se apoyan, aprenden unas de otras e intercambian valores, ideas, experiencias y creencias que influyen de alguna manera en las niñas y los niños.

Si se visualiza contextualmente, en la comunidad donde se desenvuelve la familia rural, por lo regular se conocen entre sí; por lo que los problemas que la aquejan a cada una de las familias notablemente se generalizan y no hay secretos porque todos los problemas se conocen inmediatamente ya que saltan a la vista. Significa entonces, que la familia rural es paralelamente valiosa; primeramente por su riqueza cultural y segundo por lo controversial que suelen llegar a ser. Pero a pesar de todo, sus expectativas están firmemente ancladas a la mejoría y superación grupal; pero, que sin embargo no se aísla de las circunstancias que interfieren y limitan su desarrollo de manera inevitable.

1.2 Las expectativas de la familia rural

Todas las familias en el medio rural se desarrollan bajo circunstancias que resultan muy drásticas, pero que de algún modo unidas tratan de sobrellevar las penurias que las envuelven.

A pesar de acontecer en la cotidianidad de sus vivencias con momentos difíciles, los padres por lo general no pierden la esperanza de sobresalir de esas barreras que los marca y debilita sobre todo que a veces los hace desfallecer; pero a pesar de todos los obstáculos se mantienen perseverantes, y siguen insistiendo en el bienestar familiar. Ahora bien, ¿Qué padre o madre no quisiera lo mejor para sus hijos?, todos los padres quisieran que cada uno de sus hijos crecieran sanos y felices; que los hijos lleguen a ser adultos responsables, satisfechos emocionalmente y sobre todo que se superen de alguna manera que tengan mejor calidad de vida.

En el medio rural, los padres y madres de familia tienen bien presente sus expectativas y quieren redimir lo que ellos no tuvieron, en sus hijos. Por lo que a diario luchan juntos para salir adelante y transformarlos en mejores personas que alcancen una mejor preparación educativa que les dará un giro notable para el crecimiento personal y de la misma familia.

De acuerdo con Adell (2002:100). Manifiesta “que la familia este expectante respecto a conseguir, para sus hijos lo mejor, es habitual y comprensible. Frecuentemente se encuentra con que los padres llegan a proyectar en sus hijos lo que no pudieron conseguir para ellos mismos y se muestran esperanzados en verlos en posesión, algún día de títulos académicos que ellos no pudieron alcanzar”.

En realidad al tener expectativas de crecimiento, en referencia la familia rural por su insuficiencia, asume la postura mencionada anteriormente como una alternativa para aliviar un poco su franca deficiencia y ve en los hijos un peldaño de apoyo para solventar el hogar. En el medio rural, las circunstancias orillan a muchos padres a tener esa visión que tal vez parezca oportunista, pero en referencia podría pensarse como una forma de corresponder a los sacrificios de los padres.

Cada familia tiene en común sus expectativas, pero no todos tienen las mismas oportunidades de concretarlas y es por lo que muchos al caer en la disolución de lo que esperan y no alcanzarlas, se frustran y se equivocan con actitudes nada factibles. Aunque hay que reconocer que a veces lo imprescindible que llega a ser el medio rural, termina por desequilibrar las expectativas de muchas familias que se ven imposibilitadas de algún modo por las circunstancias de cambiar en parte su postura. Así, al no tener dinero, los hijos comienzan a verse con más utilidad en apoyo a las faenas del campo y las expectativas de superación que se tenía en ellos se ven mermadas.

Las debilidades de la familia rural los llevan a requerir en algún momento de su cotidianidad hacer ajustes y adaptarse a las nuevas demandas que sus necesidades

apremian; por lo que a veces sus pretensiones a lo que esperan para su familia cae en el vacío de lo inalcanzable y por consiguiente cambian las condiciones de sus expectativas, eso es irremediable en un medio tan complejo como es el rural. En sí, la familia rural tiene una visión prometedora con su familia y busca las posibilidades para cada uno de sus integrantes con el acontecer de sus vivencias, con satisfacción y colmadas de bienestar en todos los aspectos.

La influencia de los factores que determinan las vivencias familiares, desestabilizan el hogar rural, eso no pasa desapercibido; sin embargo los efectos a veces son profundos que mantienen a los padres maniatados, en la que algunos no soportan la presión y sus expectativas las hacen a un lado compenetrando su actitud desfavorablemente respecto a su familia.

Para la familia rural, tener expectativas y enfocarse a lo que se quiere para la familia es una base primordial y bajo esa primicia se conduce; aunque no es fácil, pero la mayoría la mantiene firme y a pesar de las adversidades a las que se somete, y sigue insistiendo, por lo que la perseverancia los lleva de alguna manera a alcanzar su anhelo con los hijos e hijas.

Pero de acuerdo con lo mencionado anteriormente, otros padres ya no le dan importancia a sus expectativas y se atienen a lo que venga y hasta donde puedan sostenerse. Esto irremediamente tiene efectos marcados en los hijos e hijas, quienes ven limitadas sus aspiraciones escolares sobre todo.

Cuando la familia rural insiste en mantener abiertas sus expectativas trazadas, no desfallece y juntos mantienen esa posición; agrupadas siguen un trayecto a pesar de lo adverso que pueda resultar, tratando de mantener la unión familiar, sin embargo, como se ha visto no todas las familias llegan asumir esa fortaleza y se derrumban con la inconsistencia de no poder establecer un equilibrio de bienestar familiar. Se sabe que en las circunstancias en las que se desenvuelve una familia influyen de manera importante en el desarrollo integral y es precisamente cuando se implica una

plena confianza entre sus integrantes y se pueden resolver los problemas que los aquejan, no del todo, pero sí para hacer sobrevivir el hogar familiar.

Entonces como se ha visto, cuando la familia mantiene una buena relación y comunicación, puede enfrentar obstáculos que por más potenciales que éstos sean se mantendrá la comprensión mutua, para la consideración respecto a ciertas responsabilidades, que el padre no pueda asumir para subsanar el mejoramiento familiar. Pero la más importante es que la familia estará unida y conformada siempre firme con sus expectativas. A veces es difícil mantener esa percepción de compenetrar en su mejoría al grupo familiar, ya que las condiciones que presenta el medio influyen fuertemente para condicionar la vida de las familias rurales, complicando su calidad de vida muy notablemente.

1.3 Las condiciones de la familia rural

En la vida familiar rural cotidianamente se enfrentan y se resuelven problemas de algún modo, se hacen planes, se toman decisiones y se emprenden proyectos; sin embargo todo esto cabe dentro de las expectativas que se tenga y de la conformación de cada uno de los integrantes para comprender cada situación que los limite y de alguna manera puedan colaborar en salir adelante.

La vida en familia no siempre llega a ser la misma; por sus condiciones y ajustes que por necesidad implique, los lleva a sufrir transformaciones que a veces, en realidad le afectan, Ahora bien, comprender cada uno de los momentos y situaciones por los que pasa la mayoría de las familias, ayuda a percibir que la vida de la familia rural a veces o en su mayoría no es satisfecha y está condicionada por las circunstancias y factores locales que le plantean sus vivencias más pesadas y comprometedoras.

“Para algunas familias la vida puede ser más complicada que para otras. Mientras que en unas los problemas se resuelven con facilidad, y por lo general las relaciones son más tranquilas, respetuosas y armoniosas, en otras hay mayor dificultad para

resolver sus necesidades o comunicar sus ideas y deseos. En estas familias no se sabe o no se puede expresar el afecto y el apoyo hacia los otros; con frecuencia las personas se enojan, se pelean y se alejan; les cuesta trabajo aceptar sus diferencias y adaptarse a sus cambios, y la convivencia se hace más difícil” Millán, (2000:1).

Resulta obvio, que si la vida de la familia rural se enmaraña en la desavenencia de sus deficiencias y carencias, en esta se anteponga dificultades, eso está bien contemplado. La familia rural por obvias razones se desenvuelve siempre en la intransigencia de sus faltantes y condiciones, que por ser radicales y profundos enmarcan un trayecto desfavorable aunque se tenga la intención de brindar lo mejor para la satisfacción del hogar. Es por ello que en cada familia rural, los acontecimientos diarios en las que se involucran los hace vivir a medias, a veces muy restringidos; en la que los padres se sienten presionados y sólo confieren a duras penas a cubrir ciertas condiciones familiares que los desestabiliza indudablemente.

Las posibilidades de mejora de la familia rural está muy restringida, los efectos de las circunstancias y factores, por lo regular externos los subyugan a atenerse a ciertas condiciones que se apropia prácticamente de su espacio familiar.

Así entre las condiciones más apremiantes de la familia rural está la de subsanar sus necesidades y sobre todo de mantener un empleo que sea redituable para poder afianzar su economía para el sostenimiento familiar. Estas condiciones suelen ser muy significativas porque contextualizan latentemente la vida en el hogar. Es notorio observar en el medio rural que la vida de la familia se condiciona con relevancia; por lo tanto es de consideración que el padre tenga un trabajo bueno y bien pagado para poder cumplir con los objetivos en su familia; sin embargo, se carece de un trabajo bueno y bien pagado para poder cumplir con los objetivos en su familia; sin embargo, se carece de un buen trabajo y los que hay son pagados precariamente con un raquítico sueldo mínimo, mermando plenamente su economía que tendrá como consecuencias el no poder cumplir con la provisión de las necesidades básicas.

A veces la familia rural confiere un trabajo local (típico del medio), pero que no le solventa o apenas para subsistir. Sin embargo, en otras no encuentran trabajo alguno, lo que los obliga a tomar la decisión de emigrar; aunque sin pensarlo se pone en riesgo de alguna manera un desacomodo en el hogar que lleva a muchos padres a perder la conciencia de la realidad y optan por caminos equivocados rehuyendo de sus compromisos familiares. Ahora bien, si la familia cubre sus requerimientos de alguna forma, parece estar bien, pero si no, se tiene la certeza de que se aproxima a enfrentar barreras y obstáculos que les propiciarán conflictos y en seguimiento optan por dejar en el abandono el seno familiar con consecuencias muy importantes en los hijos.

Entonces resulta claro entender que, en la familia rural a veces y muy a pesar de que las condiciones los hacen vivir precariamente, mantienen unida a la familia; sin embargo desde otro referente muchos padres son sometidos a condiciones muy drásticas que los llevan a sucumbir ante los embates de las carencias, pero eso los lleva de alguna manera a desestimar a su familia, mientras que algunos los abandonan, otros se van con el pretexto de buscar un buen trabajo, pero la mayoría acaba por perder el interés en su familia. Aunque en realidad algunos más conscientes regresan y se hacen de un pequeño patrimonio que alivia aunque sea un poco las necesidades del hogar.

De por sí la familia rural tiene una historia que la antecede marginalmente y a pesar de que las condiciones sociales han cambiado, el medio geográfico en donde se desenvuelven les sigue afectando con las carencias que denota y que resultan básicas para las familias.

Resulta irremediable negar la realidad de la familia rural, que siempre limitado busca nuevas alternativas para encausar una mejor calidad de vida entre los integrantes y que sin embargo, siempre condicionada, trata de sobrellevar las cosas de manera responsable, y mientras en otros tal vez irresponsablemente, siempre para tratar de cubrirse la responsabilidad en el hogar. Pero que a determinadas cuentas, en la

familia se termina por flaquear ante diversas circunstancias que desintegran el espacio por causas que resultan latentes y muy significativas porque dejan huellas.

CAPÍTULO II
CAUSAS QUE PROPICIAN LA DESINTEGRACIÓN
FAMILIAR EN EL MEDIO RURAL

2.1 La persistente pobreza

En el hogar de la familia rural a pesar de tener bien propuestas sus expectativas no se aíslan de ciertas condiciones que incurre a hacerles la vida más complicada; por ello su vida familiar siempre y cotidianamente está al día.

Es claro que las necesidades laborales y económicas representan un punto esencial para el mantenimiento sustancial de cada familia rural; pues resulta fundamental para mejorar de alguna forma. No se puede caer en la vaguedad de la reflexión y no comprender que en realidad, esos factores son elementales y no pueden ser desechados de ningún modo; pues representan bienestar en el hogar familiar. De acuerdo a las políticas gubernamentales, el medio rural está subsanado con programas sociales que le dan un poco de alivio a las familias; pero sin embargo, aún persiste la marginación y la desigualdad en la repartición de la riqueza en esos apoyos; lo que incrementa y persiste notablemente que aún el medio rural se vea marcado por familias que viven en la miseria.

“La pobreza puede ser vista en términos relativos, cuando es definida en relación con otras situaciones y contextos sociales organizados en torno a la satisfacción de necesidades y a estilos de vida, con los que es confrontada y diferenciada” Salles, (1999:48).

La familia rural siempre está sujeta a las condiciones de pobreza porque está adherida a la necesidad y requerimiento de muchos factores que son esenciales para su supervivencia. Entonces no se puede negar que el medio rural acoge a las familias dentro de un contexto devorador y marginal, que las estanca y no se les posibilita la oportunidad de sobresalir de algún modo. Así se ve maniatada sus aspiraciones y su afán de darle lo mejor a sus integrantes. Ahora bien, cuando la pobreza llega a ser muy marcada, se somete a una gran presión y determinación para dar inicio a una serie de conflictos; con reclamos reprochadores por parte de la madre con razón justificada a nombre de los hijos. A veces la miseria en donde está

inmersa parece dejar de ser tolerante, ya que los hijos suelen ser los más afectados y lastimados de alguna manera; pues parece ser indignante que a veces no tengan para comer bien, cotidianamente pasen hambres y que en la mayor parte de la asistencia escolar de los hijos lo hagan con apenas algo en el estómago y todavía aún más estén determinados a suprimirse de otras necesidades básicas.

Todas estas cuestiones tienen fundamentos para salir adelante o estancarse de acuerdo a la actitud de muchos padres, quienes en su calidad de cabeza familiar y con la responsabilidad que los señala, asumen y sucumban aceptando su destino con la pobreza en la mano.

Algunos padres que sostienen a duras penas la unión familiar siguen insistiendo en mejorar de alguna manera; por lo que toman a veces decisiones inconscientes como la de tomar a sus hijos como un apoyo laboral, cometiendo por lo consiguiente, la imprudencia de entorpecer el pobre trayecto escolar de sus hijos. Ahora bien, esta situación resulta aún más controversial porque en la mayoría de los padres asumen una nula o deficiente escolaridad que ahonda más su situación para querer emerger de la pobreza.

Cuando la pobreza en el hogar familiar del contexto rural se radicaliza, la estabilidad emocional de sus integrantes se deteriora enormemente y con repercusiones conflictivas que los llevarán de algún modo a la violencia, de eso no hay duda.

De uno u otro modo en el hogar con miseria, es claro que la madre de familia termine por reprochar las vivencias de su familia dentro de la pobreza y subyugándose al esposo, toma decisiones significativas que la llevan al campo laboral para ahogar un poco la crisis familiar.

El impacto del aumento del trabajo remunerado en la condición de las mujeres rurales es complejo. Se ha incrementado como consecuencia de las crecientes necesidades familiares y de la diversificación de oportunidades de trabajo femenino,

pero no ha modificado las condiciones de pobreza y la subordinación de las mujeres, que adopta nuevas formas en lugar de disminuir.

Resulta evidente que, cuando la mujer de la familia rural reconsidera su postura y termina por aceptar que ella puede llevar las riendas familiares sin necesidad del esposo, en muchas de las ocasiones en la separación. Todo esto acaba irremediablemente en una latente y riesgosa desintegración familiar con muchas afectaciones. Aunque por otro lado, a veces se fortalece como un apoyo a la familia y colabora de alguna manera ante un padre consciente de su realidad y toma otras alternativas como la emigración en busca de mejores oportunidades; teniendo la posibilidad de mejorar la condición de su familia o de plano dejarlos en el abandono.

2.2 La emigración del padre

La deplorable condición familiar, el vivir al día, la búsqueda constante para encontrar donde resguardarse dignamente y el tener qué comer; la inseguridad de saber si alcanza o no para todos entre otras cosas más; despliega una multiplicidad de respuestas inmediatas y genera en los individuos una tensión constante que no permite proyectarse hacia un futuro mejor, ni mucho menos fijar tareas estables.

Muchos padres al ver cortadas de tajo sus expectativas, al no encontrar otra salida en el lugar donde se desenvuelven y sin prever de lo que pueda pasar al salir fuera de la familia en la búsqueda de una mejora laboral que lo lleve a fortalecer su flácida economía; se van del hogar, emigran con perseverancia y con objetivos firmes pero vulnerables a cambiar posteriormente.

La emigración de muchos padres del medio rural por lo general a los Estados Unidos, sólo cumple con una expectativa más, así le puede ir bien, también puede irle mal. Sin embargo, muchos se atreven sin medir las consecuencias que se pueden suscitar en él y sobre todo en su familia. Ahora bien se entiende como

“emigración” dejar el propio país para establecerse, o trabajar temporalmente en otro”. Larousse, (1995:818).

Como puede apreciarse, la emigración de muchos padres es con el afán de estabilizar su responsabilidad; pero siempre será vulnerable a sufrir un cambio de postura respecto a su familia. Resulta obvio, que el padre de la familia rural se debilita ante las circunstancias que lo envuelven y a veces emigrar es un pretexto para salir de sus problemas pero de manera personal; pues comienza apoyando a su familia y poco a poco se va alejando; sin embargo otros son más contundentes por el amor a su familia y los apoyan económica e incondicionalmente.

De una o de otra forma ambos son tendientes a llegar a la desintegración familiar. El primero irremediamente lo hace; mientras que el segundo está en riesgo de acontecerlo de alguna manera; pues a pesar de cumplir responsablemente, su autoridad a falta de presencia física se va relegando, así como el amor que se le tenía. Por ello es claro que la emigración de los padres pone en riesgo la relación familiar a pesar de todo.

En el contexto rural el padre es la fuente de la responsabilidad de abastecer a la familia, también implica autoridad; así entonces que la familia se manifiesta con el respeto de esa autoridad. Siendo determinante de que al no encontrarse presente el padre se desestabilice la organización familiar muy a pesar de que la madre pueda llevar con ímpetu esa responsabilidad.

Parece nada pero los hijos en el hogar resienten de alguna manera la mano protectora de su padre. Sin embargo se terminan por acostumbrar a la ausencia pero con consecuencias muy relevantes: afloran los sentimientos y poco a poco se va perdiendo el amor, el respeto se desestima; pero no sólo de los hijos, sino a veces de la propia esposa.

La ausencia del padre no sólo repercute familiarmente, también se denota comunitariamente y sobre todo escolarmente, pues los hijos al no tener la presencia paterna se frustran y comienzan a comportarse inusualmente como como un referente a la impotencia de ya no ver a su padre a su lado. Esto es la realidad y no puede negarse de ningún modo en las experiencias que vive la familia rural que a determinadas cuentas ante esos sucesos, es más probable que se desintegre. Entonces como se puede observar, la emigración de los padres como una alternativa de mejora; resulta a veces drásticamente contundente porque cae en lo controversial. Al emigrar el padre en una búsqueda laboral más relevante, la situación de la familia mejorará; sin embargo sucede lo contrario porque a veces se cumple una condición, pero se pierden otras. Precisamente ese es el riesgo de la emigración de los padres, que en su mayoría tiende a implicar la desintegración familiar ineludiblemente. Tal vez esto sea consecuencia de una no muy clara comunicación; que es muy importante para mantener unida a la familia.

2.3 La limitada comunicación familiar

En familia se aprenden muchas de las formas que delinear actitudes y comportamientos viables que identifican socialmente a los integrantes de algún grupo familiar.

Se está de acuerdo que es la propia familia la que pone a los hijos en la antesala de las limitaciones y crecimiento cuando sus condiciones así lo disponen; por lo que de acuerdo a su percepción mantienen una relación estable o desestabilizante porque no todo marcha bien. Las relaciones y convivencias de la familia rural se acogen en la forma en que han establecido sus condiciones familiares y la han forjado.

En la mayoría de las familias se complican las relaciones simplemente porque no establecen el diálogo para poder entenderse y así sobrellevar de alguna manera cada una de las dificultades que se le presenten.

Para estrechar y profundizar las relaciones en la familia, los comentarios respaldados por un diálogo razonable, implican la posibilidad de evitar los problemas con la búsqueda de soluciones de manera conjunta.

La comunicación como un medio para incurrir a la estabilidad de las relaciones, se compenetra con la forma en que se propone; por lo que una comunicación muy por demás clara y precisa lleva a forjar una mejor comprensión y entendimiento. Sin embargo, en la familia rural se dificulta establecer un diálogo intrafamiliar por la diversidad de ideas que acontece en ella y que a veces algunos de sus integrantes no lo permite y por ello se complican las relaciones.

De acuerdo con Carbó; (1994:66) se considera que “por medio de la comunicación con quienes los rodean y por medio de reflexión y pensamiento de acuerdo a lo que se ha dicho, contado o propuesto , se aprende a conocer la realidad cada vez mejor y a manejar esa necesidad de acuerdo a las necesidades e intereses”.

En cada familia rural se precisan problemas diferentes que aunque algo complicado, se establecen diálogos; pero muy vagos; pues en cada familia hay situaciones que determinan a los padres y que no fundamentan una buena comunicación para hacer entender los momentos difíciles que pasan.

La comunicación es fundamental para mejorar las áreas de conflictos de la familia rural y por ello se debe proponer con importancia, y no dejar escapar los problemas, eso es seguro y no se trata de dejarse envolver por ellos, sino de enfrentarlos y resolverlos juntos.

Ahora bien, aunque cada persona tiene su propia manera de comunicar las cosas, ambos padres de familia deben tener la iniciativa para expresar su sentir respecto a los problemas que los aqueja. Todo debe ser enfocado para el bienestar de los hijos, quienes sufren las carencias y también se implican en los problemas que se forjan y fortalecen por una nula comunicación.

En realidad con frecuencia, hay familias que tienen una vida complicada y difícil porque no pueden satisfacer sus necesidades y resolver sus problemas; sencillamente porque no determinan una comunicación clara, directa y amorosa para buscar alternativas.

Cuando en la familia rural se actúa con razón, los padres responden constructivamente, comunican lo que sienten, lo que quieren, lo que les gusta y lo que los disgusta, sin embargo, son muy pocos los que lo hacen.

Resulta evidente de que comunicar y compartir con respeto de lo que sucede, de escuchar y de llegar a acuerdos; favorece la aceptación mutua, y es el primer paso para evitar que se desencadenen situaciones de violencia.

El reconocimiento de una buena comunicación en la familia rural, permite entender su relevancia para cambiar actitudes y mantener unida al grupo familiar; pero es difícil y su expresión con falta de entereza que representa la comunicación es una causa significativa que por su valor precario conlleva de alguna forma irremediablemente a la desarticulación familiar, determinado por la falta de entendimiento por parte de los padres y madres que se implican.

Ahora bien, al no haber una precisa comunicación en la familia rural; sin ponerlo en tela de juicio, se está seguro de que no faltarán los problemas que afecten demasiado al hogar rural. Entonces si no hay comunicación relevante, entre los padres caen en la inconsistencia y se mantienen siempre bajo los conflictos y problemas que van deteriorando cada vez más las relaciones con una muestra clara de que los sentimientos de los padres se desestabilizan y por lo consiguiente se mantienen inestables, perdiéndose poco a poco el fervor y el amor en la familia.

2.4 Los sentimientos inestables

Decir que es el espacio familiar el único contexto en donde se manifiestan los sentimientos, sería contradecirse, pero sin embargo allí es precisamente en donde se concentra con más insistencia, requerimiento y razón, por obvias razones.

De acuerdo con Santos (2006:42), Considera que “la persona está en todo y todo le afecta. Los sentimientos, las emociones y la sexualidad son parte esencial de cada individuo. Su desarrollo integral conlleva el cultivo de esta dimensión”.

En la familia rural por supuesto que los sentimientos entre ellos debe ser recíproca y con constancia para comprender sus acontecimientos que los deterioran y así poder actuar juntos. En el contexto rural todas las personas tienen una serie de necesidades que deben ser satisfechas. De lo contrario afecta sus emociones que por lo consiguiente se generan estados conflictivos de frustración, ansiedad y agresividad. La necesidad supone una carencia, falta de algo y genera un impulso que hace tender hacia una satisfacción cuando se abastece y cuando no pues también, pero con una reacción impredecible.

Entonces, resulta evidente que la familia rural mantiene su funcionalidad y unión a pesar de las adversidades por mantener firme sus sentimientos; es decir cuando hay amor por la familia se hace hasta lo imposible por contenerla viva. Pero en realidad no es el caso de algunas familias rurales en la que por sus carencias constantemente viven fraguadas de conatos de violencia.

Estos comportamientos agresivos en la familia, abren un panorama claro de que los sentimientos en esos hogares han perdido su vigencia y poco le importa a los agresores; que por lo regular resultan los padres; aquellas personas que de algún modo encabezan a la familia y tiene la responsabilidad de hacerlos desarrollarse en un clima feliz y satisfactorio.

Pues es muy importante que los padres le brinden sus sentimientos a sus hijos, ya que fortalece su autoestima y confiere conductas que ejemplifica de ellos y que expresa con su sentir.

Porque si se analiza, la conducta de muchos niños y niñas que son nada deseables están condicionados por la forma en que los tratan en su hogar; por lo que esto lleva a entender que los sentimientos de los padres hacia los hijos es factible para un crecimiento positivo, de eso no hay duda. "El amor paternal es el que sienten los padres hacia los hijos, es un tipo de afecto sanamente protector, debe ser también motor e impulso hacia la educación y realización plena de la personalidad de los hijos", Ituarte, (1998:92).

La regla social es así, unos padres que tratan bien a sus hijos, tenderán a ser mejores personas, porque en realidad son felices; pero cuando se da lo contrario se envuelven en la frustración de las personas negativas. Siempre las necesidades será un duro golpe para la familia rural, que por las circunstancias y condiciones de los padres pierden su fortaleza y aceptan su debilidad, contraponiéndose en la mayor parte de las familias, una inestabilidad emocional que resulta latente; ya que en cualquier momento puede desatar reacciones nada favorables que afectarán a su familia; sobre todo a sus hijos.

Por otro lado, cuando el padre toma la alternativa de ausentarse del hogar por cuestiones laborales; el alejamiento y sus condiciones de pobreza implican en un tiempo que se vaya perdiendo ese amor cercano hacia su familia y lo mismo sucede con la esposa y los hijos.

Si se observa en el medio rural la emigración de los padres, se podrá notar que la mayoría a su regreso tiene problemas familiares o ha sido desechado sentimentalmente. Es obvio que por otro lado, a veces hasta los mismos padres ya no regresan al hogar, abandonando de plano a su familia. Entonces es recurrente

darse cuenta de lo potencial que resulta la ausencia o alejamiento de los padres para deteriorar los sentimientos familiares.

De una o de otra forma, si los sentimientos en la familia rural no son fortalecidos a pesar de las circunstancias que los impliquen, estos tenderán a una desintegración familiar inminente.

Mantener su autoestima firme los ayudará a no doblegarse a los problemas. Sin embargo no se puede negar, que por las condiciones de muchos padres en todos los aspectos, caerán en la negatividad de sus acciones con pretextos como los vicios y las marcadas adicciones que no hacen más que sobresaltar, que se ha perdido el amor a la familia.

2.5 Los vicios y las marcadas adicciones

Está visto que muchas familias en el medio rural asumen a un padre que tiene algún vicio, siendo el común, el alcohol. La familia rural pasa por muchas penalidades que dejan profundas huellas; pero a esto le atribuye un problema más que es el vicio que inicia el padre por lo regular y en muy contadísimas ocasiones hasta la madre de la familia; sin embargo el que la madre tome es muy raro, pero no se descarta. Un hogar feliz es aquel que cumple su cometido con el ejemplo, la satisfacción y lucha unida de sus integrantes; en la que todos jalan parejo por así decirlo.

Pero en base a lo mencionado anteriormente, no se puede ser afirmativo que así se vive en la familia rural, pues es vulnerable y confiere factores que a veces no se logran controlar y se salen de su cauce afectando visiblemente el hogar.

Muchos padres evaden su responsabilidad escudándose tras los vicios hundiendo más a su familia y sin poner conciencia del daño que ocasionan para la educación de sus hijos que confusos vean los vicios como algo natural.

Si los padres acostumbran a beber en exceso todo el tiempo o en algunas ocasiones, el hijo va ir conformándose una idea seguramente errónea de cómo debe conducirse respecto al consumo del alcohol y por otro lado observa las reacciones insolentes del padre que los ofende, humilla y agrede físicamente en la mayoría de los casos.

“Lo que sí parece evidente es que el problema de la ingestión de determinadas circunstancias tóxicas, desde el alcohol y el tabaco hasta las drogas sintéticas, pasando por el hachís, la cocaína o la heroína, se ha instalado en nuestra sociedad, aunque en diferentes grados de incidencia”, Clemente, (1996:28).

Entonces la familia rural no se escapa a los vicios y a las adicciones; pues el consumo general en los padres es el alcohol y en algunos otros tipos de drogas. Como sea, cualquier vicio perjudica la armonía familiar porque de esta forma el padre por lo regular deja a un lado su responsabilidad pero siempre mantiene su hegemonía en el hogar. Algunos no solo llegan al maltrato, sino que exige sin razón alguna.

De acuerdo a Casillas, (1998:13).“La dinámica familiar se reacomoda en función de la intoxicación de alguno de sus miembros. El resto de la familia se intoxica con las emociones, sentimientos, resentimientos, temores, ideas y actitudes que les provoca la forma de beber de su ser querido”. Se observa por ejemplo, que mientras los familiares de un sujeto alcohólico están aguardando su llegada, prevalece la sensación de incertidumbre, todos hacen como si no pasara nada, pero en el interior de cada uno aparecen fantasías destructivas respecto al alcohólico y a la familia en sí.

Pues bien, como es evidente qué vida puede llevar la familia rural si implica a su proveedor como un vicioso, qué responsabilidad puede haber; esto solo genera odio, rencor, desprecio y más aún si hay maltratos. Lo preocupante de la familia rural, es que al implicarse el padre metido en los vicios con su actitud desequilibrante y torturante confiera la pérdida del amor y el respeto que se le tenía, procreando para

ellos que los hijos sufran como consecuencias potenciales que les afecten sus comportamientos; ya que muchos de los niños y niñas que viven en estas condiciones suelen llegar a tomar las mismas pautas de reacción de como los trata el padre vicioso o alcohólico.

La madre por lo regular aguanta las penurias y maltratos, más que por miedo, que por cariño. Pero la tolerancia se acaba cuando son orientados correctamente por otras personas y por el bien de sus hijos acaba por separarse; dando paso a la desintegración familiar.

Es obvio que si hay vicios en la familia, el maltrato no pase desapercibido y se involucre en el seno familiar. A esto se tiene que ser preciso y señalar que a pesar de los vicios y maltratos, muchas esposas o madres se mantienen al igual que sus hijos en el hogar; por lo que con seguridad se seguirá en un futuro las mismas pautas que ejemplifica el padre con su violencia doméstica de manera inevitable.

2.6 La violencia doméstica

La violencia intrafamiliar o doméstica se define como un conjunto de actitudes o comportamientos abusivos de un miembro de la familia, que por lo general es el padre y que tiene como objetivo controlar a los otros, de manera que éstos actúen de acuerdo a sus caprichos y deseos.

Ahora bien, bajo este tipo de conducta se puede comprometer la sobrevivencia, la seguridad o el bienestar de otro miembro. Todas las formas de violencia familiar tienen un punto en común: constituyen un abuso de poder y de confianza.

Se sabe que en la familia rural el estrés insostenible, sobre todo cuando se han agotado todos los recursos para enfrentar ciertas situaciones, la falta de recursos personales y de comunicación pueden conducir a los miembros de una misma familia

a lastimarse unos de otros. En el mayor de los casos, es el mismo padre quien establece una postura hostil que perturbe la paz del hogar.

Es claro que la violencia en el interior de la familia sea un fenómeno multifactorial en el que destacan la pobreza y la desigualdad de los miembros de la misma. Se supone que un hogar en el medio rural debe sobrevivir a pesar de las circunstancias, ya que de alguna manera son unidos; pero que sin embargo existen potenciales factores que les aíslan del grupo y que les llevan a representar un peligro para la familia; por su actitud y trato, así como sus reacciones violentas de muchos padres.

Crecer en un ambiente hostil, traumático y lastimoso con padres maltratados, sólo llevará a los niños y niñas a crecer guardando el odio ante el agresor, con temor ante su sola presencia, con el rencor y los miedos que su padre les propicia.

Sin embargo, a pesar de tener una vida llena de maltratos, muchos cónyuges siguen aceptando esa vida en la que marcan a sus hijos en un medio familiar carente de cariño y agobiado por el miedo. Entonces esta constante interacción desfavorable hará de los niños y niñas posibles golpeadores que seguirán lo que a ellos les hicieron con la complacencia de una madre que no responde a sus gritos y golpes que reciben.

De acuerdo con Ortega, del Rey (2010:20) se manifiesta que “algunas víctimas del maltrato de sus iguales, cuando se perciben sin recurso para salir de esa situación, terminan aprendiendo; también se aprende lo malo que la única forma de sobrevivir es la de convertirse, a su vez, en violentos y desarrollar actitudes maltratadoras hacia otros”.

Por lo general, los niños y niñas que son maltratados en su hogar, por su baja autoestima se achican y permiten ser siempre las víctimas, sin embargo; también cambian de postura y por su impotencia de la que no pueden salir, optando por ser maltratadores siguiendo las pautas violentas en las que viven cotidianamente.

“La conducta violenta en casa supone un intento de control de la relación y es reflejo de una situación de abuso de poder. Resulta por ello explicable que el maltrato lo protagonicen los hombres y se ven en las mujeres, los niños y los ancianos, que son los sujetos más vulnerables en el seno del hogar”. Corsi (1994) citado en Echeburúa, Corral (2006:1).

Todas estas cuestiones resultan muy significativas para las conductas de muchos niños y niñas de familias rurales, que determinadas por las acciones de violencia de un padre irresponsable y una madre consentidora y sumisa, se transforman en individuos con identidades desfavorables que manifiestan comportamientos nada aceptables en los contextos en donde se desenvuelvan.

Ahora bien, no se enmarca a la mujer rural como una cómplice incondicional, sino más bien que lo hace por miedo, por temor a los golpes y que sin embargo, algunas llegan a su límite y optan por una separación contribuyendo a que sus hijos e hijas ya no sigan afectándose con la presencia de un padre que de nada les sirve. Entonces de manera importante como una mejor solución encuentran la salida en la separación familiar.

CAPÍTULO III
LOS EFECTOS DE LA DESINTEGRACIÓN FAMILIAR
EN LOS ESCOLARES DE LA PRIMARIA RURAL

3.1 La desequilibrante autoestima

Cuando en una familia como la rural hace su aparición la afectiva separación de los padres, ésta se enmarca con sufrir un desequilibrio y un cambio muy notable que deja profundas huellas en cada uno de los integrantes; pero en mayor razón en los pequeños, quienes sufren las consecuencias al sentirse confundidos e inestables emocionalmente.

En el hogar rural, la familia al sufrir la ausencia de alguno de los padres por la condicionante separación, propicia en los infantes un descontrol emocional que no les permite tolerar que su familia a la que están acostumbrados esté incompleta; por eso sufren una confusión que puntualiza una reacción abrupta.

Ahora bien, cuando la familia se desintegra; los padres por lo general buscan salidas, pero sin pensar en los hijos e hijas; pues a veces por lo regular, los padres cometen equivocaciones que motivan que tomen la determinación de irse; tal vez no importándoles sus hijos, si les afecta o no.

Esto en consecuencia de una o de otra forma coloca a los niños y niñas en medio de la problemática, sin consideración de que tanto se dimensiona su afectividad. De tal modo que, todos los acontecimientos que confiere la separación familiar en los infantes, cae de alguna manera en el desequilibrio de su autoestima y eso los conduce a manifestaciones que los entristece por lo regular.

Como es claro y se entiende, la autoestima es un factor de protección, ya que la opinión que cada quien tiene de sí mismo influye en la manera en la que se enfrentan los problemas y retos. Cuando los niños y las niñas ve a su familia unida a pesar de las circunstancias, se sienten bien y por lo regular accionan como tal; siendo contundente que esto es porque tienen su auto concepto o autoestima bien definida y firme.

“Un aspecto del auto concepto es evaluativo; atañe principalmente a la forma en que se valora, a lo que se piensa de nosotros mismos. Este aspecto se denomina autoestima (o también autovaloración). La gente tiene una autoestima elevada (auto concepto positivo) si tienen buena opinión de sí mismos y autonomía baja (auto concepto negativo) cuando no se considera valioso” Lefrancois, (1999:282).

Como es de suponerse, cuando el escolar de la primaria rural vive en su cotidianidad las carencias afectivas por la pérdida de uno de sus padres por la cruel separación; tal parece que su estado anímico de esos niños se limita y cae en el letargo de sus sentimientos, a los que responden de manera inusual. Pues se comienza a desenvolver con impotencia y bajo una autoestima desestabilizada que fácilmente los envuelve en la incertidumbre, en la confusión que lo lleva a sentirse culpable muchas de las veces de lo que sucedió en su hogar y por consecuencia no son queridos.

Resulta obvio que, cuando los escolares implicados en la desintegración familiar reaccionan de esa manera, es claro que traen a cuestas una latente carga emocional muy desestabilizada que los hace perder todo interés en sus actividades cotidianas; sobre todo en su escolaridad a la que le pierden atención; muy a pesar del apoyo que le pueda brindar su padre o su madre por lo regular con quién o quienes quedaron a su cargo.

Así en la escuela de la primaria rural, es visible observar que cuando aparecen niños o niñas con esa problemática referente a su autoestima desequilibrada, resultan vulnerables o inestables; como se hizo mención anteriormente pierden el interés y sus comportamientos denotan desgano y aislamiento mayormente. La inestabilidad que presenta un escolar implicado en una familia incompleta, deteriora de alguna forma su proceso gradual de crecimiento y sobre todo su bienestar que le brindaban en referencia sus padres juntos de acuerdo a las posibilidades y condiciones a las que podrían acceder.

Como puede apreciarse, la autoestima en la familia rural es una condición necesaria y desplazable en los niños y niñas; quienes cuando hay buenas relaciones y unión; ellos se fortalecen y crecen con plenitud aunque sea con carencias. Por lo que cuando existen o surgen problemas que llegan a desarticular esa unión; las expectativas de una buena autoestima se canalizan al deterioro, lo que induce a limitar el bienestar y por consiguiente truncan el desarrollo de una identidad que los infantes implicados denotarán con inquietud en la expresión de sus comportamientos, de esos cambios de actitud que de alguna forma los hacen tambalear su posición escolar en la primaria rural en la que asiste.

3.2 Los inusuales comportamientos

El aula escolar de la primaria rural acoge en su interior alumnos y alumnas que se encuentran condicionados por una serie de acontecimientos que se entrometen en el seno familiar. Si bien es cierto que ante esas circunstancias aquellos alumnos le dan forma y en ocasiones por presión distorsionan sus comportamientos.

En referencia se entiende que los comportamientos son las formas en que los estudiantes se presentan, se manifiestan o se conduce; aunque por otro lado a veces existen señalamientos escolares que resultan controversiales, pues se juzgan los actos de algunos escolares por presentar conductas nada alentadoras y que a determinadas cuentas no cumplen con las expectativas educativas.

Todas estas reacciones que son insolentes y caen en el reproche del docente, representa en la mayoría de las veces una irresponsabilidad o inconciencia, una insana comprensión al no entender que tras esos estudiantes se encuentra una serie de problemas emocionales que se transfieren en esas formas de ser dentro y hasta fuera del aula. Por lo que se comportan siguiendo las mismas pautas; es decir con conductas que generan problemas de alguna manera en el control del aula escolar.

Resulta evidente entender y notar que si un alumno o alumna en el aula escolar es un problema, simplemente es porque se encuentra inmerso en ellos y por presión los refleja como una forma de llamar la atención. Ahora bien, hay que comprender que a pesar que en el aula escolar el docente por su parte incurre a todas las alternativas para enseñar; siempre surgirán ciertos alumnos o alumnas que de manera específica no pueden sobrellevar su educación por cuestiones que les atañe y de los que se le dificulta salir o sobrellevarlos de alguna forma, lo que los limita y por consiguiente los impulsa a presentar reacciones muy por demás controversiales con aquellos comportamientos que están fuera del lugar.

De acuerdo con Fernández, (2007:44). “cuando los comportamientos de los alumnos no encaja con los valores, motivaciones u objetivos del proceso educativo, a menudo surgen los actos disruptivos dentro del aula. Esta disrupción atiende muy especialmente a la imposibilidad de instruir por parte del profesor o formulado a la inversa, la dificultad del alumnado de aprender debido a los desórdenes, indisciplina, desmotivación y apatía en el proceso de enseñanza dentro del aula”.

Ahora bien, la docencia rural busca cumplir con sus expectativas educativas; sin embargo muchas veces se aísla de los problemas que presentan sus alumnos sin buscar una mejor alternativa o solución; pues simplemente se categoriza y punto. Siendo incongruente al no pensar que ellos también son parte de sus expectativas dentro del aula, sean buenos o malos estudiantes.

Los problemas familiares descontrolan a cada integrante de la familia que se involucra; más aún cuando se presenta la desintegración por las decisiones equivocadas que toman algunos padres o porque con tanta presión y malos tratos no queda otra salida.

Como es evidente de una o de otra forma los que más sufren las consecuencias son los escolares, pues en la ausencia de alguno de los padres, se pierden sus aspiraciones. Entonces, al no tener otra alternativa de comprensión emocional en un

hogar separado por las circunstancias, busca otros espacios; siendo la escuela por lo regular un segundo hogar, ya que en ella pasa una buena parte del día; esperando que allí se la comprenda y se le brinde el afecto que perdió de alguna manera o del que carece en su cotidianidad.

Sin embargo, se tiene que ser realista y la docencia no entiende y asume con responsabilidad esta postura y en vez de ayudar, hunde más a aquel niño o niña que como estudiante deja mucho que desear con sus comportamientos; pues aparte de ser señalados, a veces hasta son marginados.

En su convivencia diaria, el escolar involucrado en una familia desarticulada; por obvias razones manifestará irrelevantemente su malestar con actos impulsados por la frustración de aquellos acontecimientos entre sus padres que le ha quitado su felicidad o en otro caso porque está frustrado de tanto maltrato.

Pues bien, la separación de la familia; por lógica razón los menores se afectan y sufren cambios emocionales muy significativos que los lleva a desajustar su crecimiento con comportamientos que envuelven sus gritos de impotencia y porque de alguna manera quieren llamar la atención y que sean tomados en cuenta ante los problemas en la que pasan.

Entonces, detonantemente son impulsados por sus emociones dentro del aula para reaccionar impulsivamente sin medir las consecuencias, lo que los marca notoriamente porque rompen la disciplina y se comportan desfavorablemente con rebeldía; llegando a eso irremediabilmente cuando no se le apoya en su situación de alguna forma.

3.3 La indisciplina y rebeldía

Cada familia educa de acuerdo a la formación paternal y en congruencia a las circunstancias que las envuelven; por eso a veces la formación de los hijos resulta un

tanto complicado y pertinente porque ésta preparación a futuro se basa en el ejemplo de los mismos padres.

La disciplina en la familia implica un compromiso de todos y cada uno de sus miembros, de respetar las reglas y repartir las responsabilidades a fin de alcanzar la armonía y la fortaleza del núcleo familiar.

Mantener el orden es una práctica necesaria para alcanzar objetivos en la vida. Se caracteriza por definir metas, establecer y seguir reglas para vivir en orden, organizar el tiempo para satisfacer necesidades, cumplir con responsabilidades, ejercer derechos y divertirse.

Vivir con disciplina es vivir en un ambiente organizado que facilita descubrir, aprender y desarrollar las destrezas y aptitudes, relacionarse bien con los otros; así como respetar a los demás. Y en realidad cuando una familia como la rural, a pesar de sus limitaciones vive con disciplina se mantiene armoniosa y congruente porque simplemente hay un orden preestablecido que marca límites para todos. Se supone que así debe ser; pero a veces son los mismos padres quienes rompen la disciplina establecida, por lo que de alguna manera los hijos lo retoman y acaban por determinar también su indisciplina, pues a eso a veces los llevan los mismos padres con sus actitudes.

Ahora bien, puede haber circunstancias familiares, nuevas, inesperadas, difíciles y hasta dolorosas, en las que por un tiempo se alteren las reglas habituales en casa como la drástica separación de la pareja familiar, que en consecuencia los niños y las niñas tendrán llantos frecuentes y otras conductas.

La desintegración familiar en el medio rural implica tocar en lo afectivo a esos escolares que, acostumbrados a una familia unida a pesar de las circunstancias; se ven desorientados y confusos al faltar en su hogar una de las personas que lo encaminan en sus acciones, que le marcan el paso a sus conductas con llamadas de

atención claras y precisas; muchas de las veces con amonestaciones respaldadas con castigos que de alguna manera los llevan a entender que hay límites. Todo esto se pierde cuando la familia se desintegra y desubica a los hijos e hijas implicadas conduciéndolos con seguridad a la nada aceptable indisciplina.

Es visible observar que los hijos e hijas de las familias en el medio rural, por su unión están acostumbrados a las disposiciones por lo general del padre y en secuencia de la madre, quienes de acuerdo a la formación obedecen sus conducciones.

Entonces cuando el hogar se mantiene vacío el padre o en otro caso de la madre; los infantes se encuentran fuera de contexto y comienzan a reaccionar impredeciblemente; van perdiendo el control del que estaban sujetos y se manifiestan sin respeto, se vuelven rebeldes y sus comportamientos resultan cada vez más desfavorables.

Los hijos e hijas que tienen la desdicha de remarcar sus vidas en hogares desintegrados; en un breve tiempo rompen las reglas familiares y se plantan con rebeldía; esta manera de comportarse se sale de contexto, pues se refleja del mismo modo en la escuela primaria a la que asiste bajo el reproche del docente y de sus propios compañeros. Pero, esa forma inusual de manifestarse está condicionada por sus sentimientos, por ese sentir de lo que a ellos les pasa y por lo tanto lo emplean como mecanismo para desahogarse.

De acuerdo con Kaufman, (1992:10), expresa que “normalmente las acciones están relacionadas con los sentimientos. Golpeamos a alguien porque nos sentimos enojados, pateamos la pared porque nos sentimos frustrados o lloramos porque nos sentimos tristes”.

Como puede apreciarse, así se sienten aquellos infantes escolares que tienen dolencias afectivas porque les falta en su hogar: su padre o su madre. Siendo un duro golpe para sus emociones, por ello se desestabilizan. De tal modo que algunos

lo superan y reordenan sus actitudes, pero otros por lo general acaban frustrados con comportamientos problemáticos que por su inestabilidad emocional acaban de alguna manera implicados en los conflictos y la violencia.

3.4 La frustración y los rasgos de violencia

Se sabe de antemano que la familia rural pasa por momentos difíciles, que a veces se potencializa de tal forma que la presión a la que se someten principalmente los padres resulta lastimoso y agresivo para los hijos o hijas; quienes son observadores radicales de las discusiones que se presentan en el hogar. Resulta inevitable, pero de los conflictos que propician la insuficiencia familiar, se llega al cansancio de las carencias y como resultado se rompe esa relación, terminando plenamente y sin consideración hacia los hijos e hijas, en la desintegración familiar.

Las penas de la familia rural se generalizan por las condiciones de los padres, quienes con sus iniciativas sacaran el hogar adelante o lo dejaran derrumbarse; de eso se está seguro. La desintegración familiar para los niños y niñas en edad escolar incurre en afectaciones muy notables, de eso se ha hecho mención antes, porque no sólo enrarece las conductas de los implicados por cuestiones psicológicas, ya que se contraponen sus emociones y sentimientos cayendo prácticamente en la notable frustración que es entendida como la imposibilidad de satisfacer un deseo; es decir, es un sentimiento de tristeza o dolor que provoca la imposibilidad.

En este caso los escolares que resultan involucrados en estas familias llegan a frustrarse por la imposibilidad de no poder hacer nada por ver juntos a sus padres, de tener un hogar que a pesar de sus problemas tenía juntos a toda su familia.

Todas estas cuestiones terminan por impulsar efectos avasalladores en los escolares involucrados, que en la mayoría no se llegan a reponer; por lo que con secuelas de amargura y frustración entorpecen sus comportamientos llegando incluso a presentar violencia, que no hace más que hundirlos emocionalmente. “La violencia es un

problema que debe ser atacado desde diferentes frentes. Los padres tienen la responsabilidad de evitar esta conducta”, Moreno, (1999: 148).

Pero como se puede evitar estas cuestiones, si la familia rural con unos padres a veces inconscientes fomenta en el propio hogar ambientes hostiles que enmarcan malestar en el grupo familiar, relegando con mayor razón en los hijos, pautas y motivos para que ellos también actúen de la misma forma.

Cuando los escolares no aceptan de ninguna manera que a veces en la familia, por el bien de todos los involucrados resulta mejor la separación; se sigue persistiendo y lastimando psicológicamente los sentimientos de aquellos niños, cayendo en un intratable rencor hacia los demás como si ellos tuvieran la culpa y que por su frustración no los deja mirar con verdad la realidad de los acontecimientos. No obstante en el aula escolar de la primaria rural, los alumnos y alumnas provenientes de estas familias son característicos, ya que su actitud deja mucho que desear; pues como se mencionó anteriormente su rebeldía los hace ser más impulsivos y sin medir las consecuencias.

La frustración en que viven los escolares de familias desintegradas, los lleva a sublevarse a la autoridad del docente y en mayor razón a sus padres, a quienes no sólo los agreden de diversas formas, también entorpecen cada sesión escolar que se tenga en el aula. Los conatos de violencia a la que incurren a algunos escolares se puntualiza en sus compañeros; que por lo regular lo hacen porque se enfrentan a una lucha emocional de su condición por lo que les está sucediendo y si ellos no son felices, ¿por qué tienen que serlo los otros?

Entonces manipulan su sentir en sus compañeros, ya que su frustración a veces tan potencial los hace más relevantes como alumnos o alumnas pero dentro de lo problemático; ya que con el afecto también de su autoestima se hace más evidente su desequilibrio conductual y por consiguiente las iniciativas que toma en respuesta a

su malestar familiar que trae como reflejo la desintegración familiar, recae en comportamientos desfavorecidos.

Es obvio que cuando se mantiene un escolar con problemas emocionales, el interés escolar se limita y por lo consiguiente los resultados que arrojan estos escolares se hacen muy marcados con sus bajos rendimientos, a eso se llega inevitablemente, no hay otra.

3.5 Los desvalorizados rendimientos escolares

Los conflictos cuando se engrandecen y llegan a un límite de tolerancia por una de las partes más afectadas, incurren notablemente a determinar tajante y drásticamente por una salida viable en la que ya no haya más daño de alguna manera.

Algunas parejas de la familia rural cuando circundan en problemas que los agobian, ya sea porque una de las partes no cumple u ocasiona violencia; se opta por consideración a aguantar lo más que se pueda, sin embargo todo tiene un límite y terminan por consejos de sus familiares, amigos, vecinos y hasta de las dependencias correspondientes al no haber reconsideración de las responsabilidades para seguir adelante, acabar por la separación.

Cabe recordar que la mayoría de las mujeres rurales no lo hacen porque son apegadas a su cultura y así fueron forjadas; por ello aguantan de su pareja sus humillaciones y hasta la violencia a pesar de ser irresponsables por lo general los propios padres, que son la cabeza familiar, y sin poder detener el daño que les hacen a sus hijos con los conflictos y pleitos que se dan en la cotidianidad.

Actualmente, la familia rural sobre todo la mujer, es ideológicamente más despierta y cualquier irresponsabilidad o conato de violencia, incurre a demandar la separación

conyugal; quedando a su cargo el peso de la responsabilidad de la familia con sus hijos.

Ante esas cuestiones los hijos y las hijas en edad escolar porque ya tienen más conciencia de lo que sucede en su hogar, sí resienten de alguna manera la pérdida de alguno de sus padres; claro está que a excepción de cuando recibió maltratos que por lo general infunde odio y rencor. Ellos como sea resienten el cambio familiar; caen en lo más afectivo y en la mayoría se quebranta su estabilidad emocional como se ha comentado y esto a veces trasciende más allá de lo que pueda soportar y acaban tomando otras actitudes que denotan equivocadamente; sublevándose del yugo familiar y en consecuencia perdiendo el control en la primaria rural a la que asiste; en la que sus comportamientos no sólo entorpecen su trayecto escolar con su desinterés, sino que perjudica también con sus manifestaciones la labor del docente y de sus mismos compañeros.

De acuerdo con Mauco (1984) citado en Oyola (1997:25). Manifiesta que “el énfasis en los factores emocionales en el universo interno del sujeto y su evidencia en el rendimiento escolar, en el éxito o fracaso educativo, es relativamente más reciente. En esta orientación los problemas de aprendizaje constituyen en muchas ocasiones, sólo el síntoma que señala obstáculos de origen emocional y por lo tanto la necesidad de operar en ellos para re significar las posibilidades de aprendizaje del sujeto”.

Evidentemente las afectaciones a las que incurren aquellos escolares cuando se desintegra su familia a la que están acostumbrados para bien o para mal; deteriora su equilibrio mental. Algunos lo superan y siguen adelante, no con mejorables actitudes pero lo hacen; sin embargo, otros de plano no lo superan y pierden la cabeza con comportamientos que en nada los favorece en su escolaridad: se desinteresan, se vuelven indisciplinados, llegan a ser irresponsables, cambian su forma de ser y comienzan a vagar dentro de los conflictos y violencia, pues se pierde

el control familiar y en fin se relega escolarmente denotando por lo general muy bajos y pésimos rendimientos escolares.

El quebrante a la que incurren muchos escolares que están inmersos en familias desintegradas, lo destina a la ineptitud de su escolaridad porque no aceptan de ninguna manera su realidad, pues ya no será lo mismo si le falta su mamá o su papá, por lo que sienten que ya no pueden ser felices por el bloqueo emocional que persiste en ellos y que los lleva a actuar irremediablemente mal en la escuela y que razonablemente al no recibir apoyo o ayuda hasta profesional, acabaran de alguna manera despreocupándose de su escolaridad o con seguridad llegarán al fracaso escolar.

3.6 El desinterés y el fracaso escolar

El bienestar de un niño o una niña en edad escolar se confiere en la estabilidad emocional que desarrolle su familia; pues de que sirve que tenga a su alcance la mayoría de sus necesidades básicas, si hay maltrato de diversos tipos en su persona.

Por lo consiguiente, resulta importante la forma en que los padres en la familia rural se comportan con los hijos e hijas, pues esto no solo los fortalece, sino también que los mantiene más unidos. Se sabe que la familia rural pasa siempre por momentos difíciles, pero eso los lleva a la vulnerabilidad, en la que en cualquier momento puede desajustarse.

Se tiene que reconocer por consecuencia de las condiciones familiares, que muchos padres se despreocupan de su compromiso y se dejan llevar por los acontecimientos cotidianos; sin embargo, otros luchan hasta el cansancio para satisfacer el hogar.

Esta dualidad de comportamientos también se refleja en la escolaridad de los hijos e hijas; en la que no todo se mantiene estable; tal vez surjan pequeños conflictos pero

todo por cuestiones menores. Ahora bien, es notorio en el medio rural, que el docente de la primaria recurra a los reclamos cotidianos que por lo general son por incumplimientos escolares dentro de lo que cabe la tarea o atención y apoyo a los hijos. Aunque por otro lado se dan casos de alumnos que no responden a las expectativas de su educación, pero esto tiene a veces una razón y es que los padres toman a los mismos hijos para las faenas del campo y así poder aliviar su economía, olvidándose de que faltan a su compromiso escolar, pero otros en realidad no responden porque tienen problemas en su familia y eso está muy claro.

Se comportan de una forma incorrecta, no respetan, en ocasiones son agresivos, no cumplen con sus compromisos y sobre todo que enmarcan notablemente la pérdida del interés escolar lo que los hace vulnerables al fracaso. “La escolaridad interrumpida es un factor de riesgo y habitualmente está asociada a familias problemáticas y con un alto grado de desorganización en su seno”, Yaría, (2006:85).

Esto es que si el escolar de la primaria rural tiene problemas marcados que puede ser cualquiera, pero en mayor razón la separación de sus padres; su posibilidad de seguir comportándose como lo venía haciendo y fue forjado, se hace inestable y confusamente se distorsionan los comportamientos; pues se pierde el control de la familia.

Ahora bien, si un escolar con problemas de desintegración familiar en que vive ya le pierde el respeto de alguna manera; entonces por obvias razones reflejara su malestar en la escuela inevitablemente. Cuando la desarticulación familiar interrumpe a alguna familia en el medio rural, su condición cambia lógicamente y comienza un nuevo ciclo en la que los hijos de por medio son los que llevan la peor parte; porque no solo interrumpen y cambian sus actitudes familiares, sino también comunitarias y escolares en la que frecuenta su desenvolvimiento.

Así que la desavenencia que deja la desintegración familiar, derrumba el hogar en que se implica y por lo consiguiente marca notablemente la postura escolar de los

hijos y por las simples razones: se desmotivan y pierden el interés, se hacen irresponsables y sobre todo que por su frustración cierran los ojos ante los demás y los hacen víctimas de su impotencia, de no poder hacer nada por ver juntos a sus padres.

Todas estas cuestiones son inevitables en los alumnos implicados en hogares con estas características que después de todo es una causa potencial que presiona y lesiona afectivamente a la familia; con efectos determinantes en los hijos que distorsionan y destruyen su trayecto escolar; rompiendo las aspiraciones de los escolares involucrados que contundentemente fuera de control, los llevara al fracaso escolar inevitablemente.

CONCLUSIONES

La familia es un espacio esencial en la vida de las personas, por ello tiene que darse dentro de una serie de condiciones que les permita a sus integrantes vivir y relacionarse mutuamente, cobijados bajo la satisfacción de pertenecer a ella.

En la familia los integrantes tienen diversas necesidades; algunas son muy evidentes, Por lo que conviene ser conscientes de lo que hace falta para buscar la satisfacción en los diferentes aspectos de nuestra vida.

Pues bien todas las personas en familia tienen necesidades que deben satisfacer para sentirse bien. Estas necesidades no son caprichos, sino aspectos indispensables para vivir como personas sanas y felices. Las necesidades requieren ser satisfechas para no implicarse en desequilibrios emocionales, y también para avanzar hacia realización plena.

Tener una vida sana, equilibrada y estimulante es un beneficio muy grande que repercute en los hijos e hijas de la familia rural. Ahora bien, la familia rural es el grupo social más condicionado por las circunstancias de la geografía en donde se ubica y que le plantea retos muy marcados para sobrevivir. En esta familia la satisfacción de sus necesidades más apremiantes, resultan muy limitadas, lo que de alguna manera presenta un panorama de convivencia a veces muy difícil.

En la familia rural es visible notar que por ser muy apegadas a su cultura, persisten en estar unidos a pesar de las circunstancias que se adhiere a un desarrollo muy deficiente y controversial; ya que resulta impredecible en sus vivencias. Por lo que a veces en la familia se agotan las posibilidades y el compromiso de los padres hacia los hijos se desestabiliza y se trunca faltando en muchas de las ocasiones de manera inconsciente a las responsabilidades que se tienen o como proveedores de la familia.

Por lo que es claro visualizar que la familia rural está muy marcada por las circunstancias y que les hace la vida más pesada a pesar de su insistencia cotidiana en mejorar su hogar. Entonces, después de todo por los límites y deficiencia que se impregnan a la familia rural, esta tiene expectativas bien firmes y bien constituidas porque están enfocadas siempre a mejorar las condiciones de su familia.

Ahora bien, para cumplir con sus expectativas, la familia rural tiene que pasar por muchas penalidades que tiene que enfrentar; pero sin embargo muy contadas logra superar esos obstáculos y salir adelante.

Es obvio que por estar en un lugar muy empobrecido y marginado como es el medio rural, la familia esté muy condicionada por factores que enmarcan con relevancia su situación, ya que está muy por demás sujeta a las condiciones laborales que le solventan su economía y que sin embargo es muy precaria, porque no hay suficiente trabajo y el que las sostiene se sujeta a las que desarrolla la región de manera local como lo es: la ganadería, la agricultura y la pesca de la que trabajan por su cuenta o cuando son empleados sostienen una remuneración monetaria muy precaria que no les permite cubrir a plenitud sus necesidades básicas; solo para sobrevivir en condiciones nada satisfactorias.

Entonces, pobremente con lo que obtienen de la región llenando de incertidumbre cotidianamente el seno familiar en donde viven. Al vivir al día y no poder cumplirse con los requerimientos de la familia rural, el panorama y las relaciones se recrudece, se corre el riesgo de frustrarse de alguna manera y es cuando comienzan las discusiones y los reproches que determinan los conflictos que impulsan reclamos y pleitos que apesadumbran el ambiente, se pierde la capacidad de pensar y actuar correctamente, y en ese estado se termina por desarticular a la familia por la cruel separación de la pareja familiar, que determinadamente puntualiza en los hijos de muchas maneras; quienes son afectados en su estado anímico lo que los impulsara a comportarse inusualmente como respuesta a su impotencia y de ver como se

desintegro su familia que alguna vez luchara juntos y ahora no queda nada de esa unión.

Por otro lado, la desintegración familiar rural tiene diversas causas que la llevan a tal determinación; siendo la pobreza un factor muy relevante que propicia tal decisión de algunas familias para no seguir unidos.

Algunos padres de familia rurales, buscan por todos los medios la manera de subsanar sus necesidades familiares; sin embargo, otros aceptan con docilidad su derrota por no poder hacer nada y se insertan en aceptar su destino con la pobreza. Tal como se observa, la pobreza impregna a la familia rural dentro de las carencias más notables y que afectan más a la familia, deteriora las relaciones y marca profundamente a sus implicados con el desistimiento emocional pues les afecta drásticamente.

Es claro, que ante situaciones irrelevantes de pobreza algunos padres por el amor a su familia, buscan en cada alternativa una propicia y mejor opción de darle a sus hijos lo mejor, sin embargo, algunos padres presionados por su situación emigran a otro país como Estados Unidos con el sueño de mejorar las condiciones de su familia, sin medir lo que pueda acontecer en su ausencia.

Pues bien, a veces se toman decisiones que resultan las no adecuadas y en vez de ayudar a la familia se termina por perjudicarlos. Todo esto se debe y se propicia cuando en la familia rural no se da una comunicación clara y contundente que permita a todos reflexionar su condición y comprender hasta donde pueden ser satisfechos.

El diálogo pertinente en la familia implica un apoyo solidario cuando las circunstancias se enmarcan y presionan al padre por lo general, y esto abre la posibilidad de mantener unida a la familia; eso está muy claro, sino hay comunicación constante que los mantenga informados se puede caer en la

inconformidad y notar actitudes que impulsan reproches. Por lo que cuando no se satisfacen las necesidades puede haber enojo, frustración, lo que los llevará a desestabilizar sus sentimientos, se va perdiendo el amor, a veces por la lejanía del padre que ha emigrado y otro por el que se encuentra en el hogar y no hace nada por solventar las necesidades familiares.

Es lógico que cuando se pierde el amor por la familia, se busquen pretextos para no cumplirles y uno de ellos son los vicios, las adicciones que afectan no sólo al padre que por lo regular bebe alcohol, sino a toda la familia a quien pone en espera, le impone miedo y sobre todo aborrecimiento porque en vez de cubrir sus necesidades les propicia la incertidumbre de lo que pueda pasar con su reacción, en vez de darles lo que necesitan.

Es evidente que cuando hay vicios y adicciones en el hogar rural, se establezca cualquier forma de violencia que determina emocionalmente a los demás integrantes; siendo más vulnerables los hijos e hijas quienes son observadores de la violencia o que reciben directamente esa lastimosa afectación que los convierte en potenciales escolares reaccionando mal en la escuela primaria con los conatos de violencia que a determinadas cuentas acabará por dañarlos escolarmente.

No obstante la desintegración en la que se ve envuelta la familia rural, tiene efectos muy significativos en los escolares de la primaria, esto es evidente. Así se ve afectada la autoestima, que limita la valoración de sí mismos. Por lo que con los problemas que la desarticulación acarrea, desequilibra su posición y por consiguiente su auto concepto, detonando una baja autoestima que los hace comportarse inusualmente con comportamientos nada favorables que hace remarcar sus manifestaciones derivadas de su frustración.

Por otro lado el afecto a las emociones de los escolares que viven en hogares desintegrados están sujetos a la debilidad e impotencia de lo que les sucede y por ello se frustran y en consecuencia buscan desquitarse con los otros, ya que no son

capaces de tolerar que otros sean felices con familias unidas, mientras ellos no y por ello a veces utilizan la violencia con rasgos muy marcados.

Es evidente que si los escolares no se sienten bien, tienen problemas emocionales, problemas que los sujetan y desvían su interés y atención escolar, entonces serán precisos al contender a desvalorizar sus rendimientos escolares, ya que su escolaridad les deja de importar y se aíslan en sólo asistir a la escuela; pero sin responder a sus expectativas educativas. En fin esa despreocupación escolar mantiene una postura impredecible, inestable que se inmersa en la apatía en el aula escolar; por lo que a determinadas cuentas su indiferencia por la separación de sus padres, los llevará inminentemente al fracaso escolar en la primaria rural.

Cabe hacer mención que todo lo expresado anteriormente, brinda una visión clara de que el objetivo alcanzó sus intenciones porque permite ver cómo se afectan los escolares de la primaria rural con la desintegración familiar.

Por lo que ésta investigación con su profundidad, le proporciona a los docentes de la primaria rural, los argumentos para reflexionar y entender a aquellos alumnos que por sus problemas familiares como la separación de sus padres, los lleva actuar desfavorablemente y por lo consiguiente establecer alternativas que los pueda ayudar de alguna forma.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELL, M.A. Estrategias para mejorar el rendimiento académico de los adolescentes, psicología, Pirámide, Madrid, 2002.
- CARBÓ T. La comunicación humana, libros del Rincón de Lectura, Sep. CONAFE, Dirección Gral., de Ed. Indígena, Mig, México, 1994.
- CASILLAS, A. En mi familia se bebe... mucho, Addictus, Compendio Uno, Año I : No I , Marzo-Abril , Edit. , EÓM; México , 1998
- CLEMENTE, C. A . Psicología del desarrollo adulto , Narcea , Madrid , 1996.
- CORRAL, E. Familias formadoras y socializadoras. Trillas, México, 2006
- ECHEBURÚA, E. Paz del C. Manual de violencia familiar, siglo XXI, Madrid, 2006.
- FERNÁNDEZ, I . Prevención de la violencia y resolución de conflictos , El clima escolar como factor de calidad, Narcea, España, 2007.
- GALEANA, R . La infancia desertora, Fundación SNTE para la cultura del Maestro Mexicano, A . C ., México , 1997.
- ITUARTE, A. A. Adolescencia y personalidad, orientación educativa, Trillas, México, 1998.
- KAUFMAN, G. , LEV , R . ¡Defiéndete! Una guía innovadora para que el niño adquiera poder personal y autoestima, Pax, México, 1992.
- LAROUSSE, Diccionario Enciclopédico, Vol.. 3, Larousse planeta, España, 1995.

- LEÑERO, M . Equidad de Género y Prevención de la Violencia en Primaria , Sep. , PUEG, UNAM, Progreso, México, 2010.
- LEFRANCOIS, G . R El ciclo de la vida, Thompson, México, 1999
- MILLÁN, S. J. El amor en la familia, SEP. , CREFAL, CONALITEG, México, 2000
- MILLÁN, S. J. La violencia en la familia, SEP. , CREFAL, CONALITEG, México, 2003.
- MOLINA, A. Familias valiosas, Sep. , Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- MORENO, K. Cómo proteger a tus hijos contra las drogas. Centro de Integración Juvenil A. C, Guía práctica para los padres de familia; SEP. , Vamos México , Secretaria de Salud , México 1999 .
- ORTEGA, R. del Rey, R. La violencia Escolar. Grao, México, 2010.
- OYOLA, C. Fracaso Escolar, El éxito Prohibido, transversal, AIQUE, Argentina, 1997.
- SALLES, V.,Las mujeres en la pobreza, Grupo interdisciplinario sobre mujer, trabajo, pobreza, GIMTRAP, México, 1999
- SANTOS, G M. Arqueología de los sentimientos en la escuela, Bonum, Argentina, 2006.
- YARIA, J. A. Drogas, escuela, familia y prevención, Bonum, Argentina, 2006.